

## **INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN ENTRE CONOCIMIENTO Y REALIDAD.**

"Para el pensamiento positivista, tan dominante, paradójicamente, en un continente de mitos y fábulas como el llamado Nuevo Mundo, el silencio es inconcebible. Sólo existe lo que puede decirse y lo que no puede. (...) Pero esto se traduce en destierro de lo que realmente importa, que es todo aquello que no podemos decir racionalmente. El silencio de la razón no engendra monstruos. Sólo no indica que lo que es indecible en términos filosóficos es, precisamente, lo dicho en términos estéticos".

(C. Fuentes, *En esto creo*).

La literatura nos ha mostrado con exquisita eficacia como se puede comprender desde distintas visiones una misma situación. Autores como Milán Kundera o Carlos Fuentes nos ofrecen bellos ejemplos de cómo mirar y ver en la diversidad de voces, artefactos y subjetividades que constituyen la experiencia de sujetos situados en cuerpos frágiles o fuertes y en contextos violentos o románticos. En cualquier novela de estos autores, la comprensión del sentido de una acción nos refiere inevitablemente a la carne, la pasión, los objetos y las historias, resultándonos imposible conectar con la experiencia de cualquiera de sus personajes, sin saber algo de sus guerras, sus amores y sus miedos.

Las ciencias sociales se han desarrollado con la suficiente autonomía de la literatura como para no haber aprendido esta lección de pluralismo epistemológico. Por una u otra razón, si hacemos un recuento de los desarrollos teóricos que versan sobre la relación entre el conocimiento y la realidad, nos encontramos con una extraña polaridad, por un lado, varios intentos por librar al mundo de las distorcionantes influencias de la subjetividad, y por otro, no menos esfuerzos por sacar al sujeto de las determinaciones estructurales del mundo. Más allá de muy dignas excepciones, las ciencias sociales se han desarrollado a partir de uno de éstos polos, pudiendo encontrarse en los manidos eslogan de objetivismo y subjetivismo las fases de una dialéctica teórica, en la cual aún no se logra vislumbrar una síntesis en la cual se integre al sujeto con su cuerpo y a la subjetividad con la historia.

Así es como la posición objetivista tradicional ha mantenido una visión del conocimiento como una forma de acción que realiza un agente en un mundo dado y "objetivo", expresando su visión en el aforismo de que el conocimiento es algo que un agente le hace a la realidad. Por el otro lado de la dicotomía, las posiciones subjetivistas han mantenido una visión performativa del conocimiento, es decir, una perspectiva según la cual la significación no sería aquello que se le hace a la realidad, sino un proceso mediante el cual se "construye" la realidad. De este modo, las posiciones objetivistas definen al mundo como un ámbito exterior y autónomo que puede ser representado como un objeto independiente del sujeto, constituyendo una perspectiva que naturaliza la dicotomía sujeto-objeto. Por su parte el subjetivismo define al mundo como un ámbito interior y absolutamente dependiente de la experiencia del sujeto, representando una perspectiva que si bien cuestiona la dicotomía radical entre sujeto-objeto no la desmonta del todo, tendiendo a su reformulación en la reificación de la subjetividad y el lenguaje como los constructores "omnipotentes" del mundo.

En ambas visiones, por lo tanto, nos encontramos con el establecimiento de una separación radical entre lo humano/social y lo no-humano/natural, reproduciendo a través de caminos paradójicamente diferentes, la misma brecha que separa al sujeto humano de la realidad del mundo. Ambas posiciones, objetivismo y subjetivismo, atrapados en esta ruptura irreconciliable, se han propuesto llenar la brecha que han creado mediante teorías que, por un lado, subrayan el papel constitutivo de prácticas humanas como el lenguaje, y que por otro lado, a través de la implementación de algún tipo de teoría representacionista intentan montar espejos y pantallas para poder reflejar lo que ocurre al otro lado (Ema, García y Sandoval, 2003).

Sin embargo, la brecha entre subjetividad y mundo se sostiene sobre el supuesto de que podemos establecer esa distinción con acierto, es decir, supone que efectivamente se puede desvelar ese punto de corte que nos permite ver donde termina la objetividad del mundo y comienza la subjetividad, como si estas categorías constituyeran cualidades intrínsecas del mundo y no productos de nuestra propia acción de hacer distinciones. Una buena anécdota para entender las limitaciones de ambos planteamientos, es aquella conversación que establecieron Chomsky y Putnam en torno a las dificultades para establecer dicotomías que designen en forma eficaz los límites entre lo absolutamente subjetivo y lo puramente objetivo (Ref. en Putnam, 1994). En aquella conversación se relataba un problema en el cual se debía ordenar desde lo más subjetivo a lo más objetivo un conjunto de cinco acciones diferentes, a saber: a) la conducta de "ser divertido", b) el significado de la frase "¿habla francés?", c) el ser un "espacio que contiene al menos un átomo de hidrogeno", d) el ser una sustancia "soluble", y d) el ser un caso de "condicional contrafáctico". Si bien la ordenación de estas acciones, más allá de algunos puntos sujetos a debate podría ser posible, el problema se vuelve insostenible cuando nos proponemos

establecer una frontera dicotómica que separe la secuencia de acciones en dos grupos esencialmente distintos. Planteado en forma explícita, ¿cuál es el límite exacto donde termina la objetividad en este continuo de situaciones?.

La respuesta de Putnam al problema anterior es categórica: "Podemos hacer una ordenación a grandes rasgos (aunque incluso aquí hay desacuerdos), pero la idea de "un punto en el cual" la subjetividad cesa y la Objetividad -con una- O mayúscula comienza se ha mostrado quimérica" (1994: pp. 76 -77). Desde esta perspectiva, resulta evidente que el problema de la supuesta brecha entre la objetividad del mundo y la subjetividad de la significación debe ser replanteado.

El presente ensayo se inscribe en este esfuerzo por (re)pensar la brecha que se ha establecido entre el sujeto y el mundo, al proponernos un itinerario de análisis de los argumentos producidos por distintos enfoques teóricos de la psicología del conocimiento sobre el problema de cómo se significa el mundo a través de nuestras acciones y cómo se articulan estas prácticas de significación con el estatus ontológico del mundo social en el cual habitamos. Este problema se pretende abordar con una intuición extremadamente cercana a esa que nos inspira la estructura de las buenas novelas, es decir, aquella sensación de que la realidad es bastante más que la mera reducción a un objeto incólume y libre de nuestras acciones, y que el sujeto es bastante menos que ese principio y fin reflexivo de toda acción significante.

Como nos diría la niña Alicia de las historias de Carroll, no se puede creer en un gato sin sonrisa, pero resulta aún mucho más increíble el que exista una sonrisa sin gato<sup>1</sup>. Esta es probablemente la paradoja ante la cual nos enfrentamos en la reflexión psicociológica sobre la relación entre la acción humana y el mundo, hay tantos esfuerzos por mostrar que no tiene sentido un mundo sin lenguaje, que se han ido olvidando poco a poco del mundo, poniendo en el centro del debate sólo la acción humana. Mundo y lenguaje -gato y sonrisa-, pueden constituir esos polos irreconciliables que hacen tan diferente aún a las ciencias sociales de la literatura.

Este trabajo se propone hablar de una brecha irreconciliable y esquiva, una brecha que se transforma en un foso infranqueable desde todas sus orillas, una brecha que pone por un lado a la subjetividad, al discurso y a la mente, y que les opone como mundos extraños y contradictorios el objeto, la materialidad y el cuerpo. Como nos señala acertadamente Latour: "Pese a los miles de libros que los filósofos del lenguaje han arrojado al abismo que separa el lenguaje del mundo, no se aprecian signos de que la sima pueda colmarse. El misterio de la referencia entre los dos (únicos) ámbitos del lenguaje y del mundo sigue siendo tan oscuro

---

<sup>1</sup> Al respecto ver: Carroll L. (2000) *Alicia en el país de las maravillas*. Madrid, Editorial Optima. Parte VI.

como antes, sólo que ahora tenemos una versión increíblemente sofisticada de lo que sucede en uno de los dos polos -el del lenguaje, la mente, el cerebro y últimamente, incluso la sociedad- y una versión totalmente raquítica sobre lo que ocurre en el polo opuesto, esto es, nada" (2001: pp. 178).

La tesis fundamental de este trabajo es que, así como el mundo carecía de sentido sin el lenguaje y la subjetividad, el lenguaje y la subjetividad carecen de todo sentido separadas del mundo. No resulta posible seguir intentando separar las implicaciones constitutivas entre objeto y sujeto, y no parece sostenible seguir postulando una profundidad que sostiene una superficie de mera apariencia, más bien, resulta cada vez más necesario reconocer que la única vía realmente novedosa de entender la relación entre nuestras prácticas de significación y el mundo, es asumir que tanto nuestras prácticas como el mundo se constituyen mutuamente a partir de una peculiar forma de relación cuya naturaleza es simbólica y material al mismo tiempo.

De este modo, el problema planteado en este ensayo es precisamente centrar el análisis psicosociológico del sentido en la construcción "socio-natural" de la realidad, marcando un giro con respecto a las tradiciones subjetivista y objetivista en psicología social. La cuestión es asumir en toda su radicalidad la metáfora de la construcción y entender que un hecho es construido por medio de prácticas reales de significación, y que por lo tanto, como todo acto de construcción, requiere de "materiales" que se articulan en un trasfondo de prácticas, saberes, disposiciones y creencias sedimentados como corporalidad y forma de vida.

Con este objetivo, el presente libro se estructura sobre la base de cuatro partes que analizan, a través de varios momentos de la teoría psicosociológica, la relación que se establece entre conocimiento y realidad. El esquema elegido es arbitrario y no supone ninguna neutralidad, y seguramente estará sujeto a debate desde el principio de su lectura. Sin embargo, más allá de pretender representar con él toda la producción psicosociológica sobre el problema de esta investigación, la opción de los contenidos incluidos en este texto se propone argumentar una lectura parcial e interesada que nos provea de elementos para la construcción de una mirada crítica sobre el conocimiento como una acción situada.

El trayecto de este ensayo se extiende desde una primera parte dedicada a la revisión crítica de la teoría objetivista por antonomasia de la psicología general anglosajona, a saber, el programa de investigación cognitivista y su metáfora del procesamiento de la información. El capítulo se centra en la discusión de la pretensión cognitivista de formalizar un procedimiento universal capaz de explicar el funcionamiento mental de los sujetos, a partir de la formulación de una serie de modelos de procesamiento sintáctico que operan al interior de un sistema con entradas y salidas. En esta parte se critican las limitaciones e

imposibilidades teóricas del programa cognitivista para dar cuenta de una hipótesis eficaz de la construcción del sentido.

El segundo capítulo, se dedica a la revisión de un programa de investigación que gozó de gran popularidad en algunos circuitos críticos al cognitvismo en psicología social, al centrarse en la recuperación de nociones como pensamiento social y sentido común en una teoría sociorepresentacionista de sello claramente europeo. Se dedica una revisión a sus argumentos sobre la naturaleza y funcionamiento de las representaciones sociales y una crítica a sus pretensiones de constituir una ruptura radical con el programa de investigación cognitivista, destacando también su rol de puente teórico hacia los modelos construccionistas para muchos psicólogos sociales de Europa y América Latina.

El tercer capítulo está centrado en la revisión crítica de los planteamientos del programa socioconstruccionista y algunos postulados auxiliares de la psicología discursiva. El análisis está centrado en una revisión de las pretensiones teóricas del socioconstruccionismo de constituirse en una metateoría de carácter emancipador de los efectos autoritarios de la psicología social tradicional, y en el desarrollo de un conjunto de críticas en torno a su postergación de lo material-natural y su reificación de la metáfora lingüística. El objetivo último de esta parte es analizar y destacar los aportes realizados por el socioconstruccionismo en el ámbito de la desconstrucción de los esencialismos y objetivismos con los cuales ha operado gran parte de la psicología social clásica, argumentando al mismo tiempo, la necesidad de situar simbólicamente y materialmente los procesos de significación de modo de contrarrestar los efectos potencialmente paralizantes de un relativismo radical.

La última parte de este libro está destinada a una formulación incipiente de un sistema de intuiciones conceptuales que, reformulando algunas posiciones socioconstruccionistas o radicalizando otras, propone un esquema de las prácticas de significación/construcción como acciones situadas históricamente y corporalmente. La idea fundamental defendida en este capítulo es que, tanto la acción humana como la metáfora de la construcción requieren ser reformuladas desde las dimensiones semiótico-materiales de la experiencia, incorporando como nociones críticas las de trasfondo y articulación. Desde esta perspectiva, la acción del conocimiento corresponde a un proceso de articulación en el cual converge una compleja red de agentes, y un trasfondo de saberes, prácticas y materialidades sedimentadas en la memoria, las creencias y el cuerpo de los sujetos sociales.

Finalmente, resulta necesario destacar que el sentido que ha movilizó la materialización de este proyecto editorial, ha sido el interés por pensar y hacer un ejercicio de (re)escritura y traducción de algunos planteamientos teóricos contemporáneos, desplegándolos en el contexto de los distintos debates de la psicología social del conocimiento, para luego volverlos a llevar, -ahora junto a los

contenidos de las teorías de la psicología social discutidas en este ensayo -, al terreno de la ética y la sociedad. De este modo, constituye un proyecto que pretende situar el debate de la relación entre el conocimiento y la realidad en el escenario de las tensiones que emergen entre la historia material, la subjetividad y el cuerpo, de modo que resulte evidente que el conocimiento no es capaz de constituirse en un territorio autónomo, con independencia de los ámbitos de la naturaleza, la ética y la política.

La perspectiva situada del conocimiento y la acción que este ensayo se propone argumentar, representa de esta manera, un pequeño intento por aportar en el proyecto de (re)construir un pensamiento crítico que renuncie a la manida pretensión de la neutralidad científica, permitiendo una "crítica" desde la cual se puedan desarrollar acciones comprometidas con las versiones éticas de lo que el mundo puede llegar a ser. Sin embargo, desde ya se debe señalar que este proyecto de (re)construcción crítica no se pretende formular desde la recuperación de un supuesto criterio de objetividad, que al margen de las fuerzas y contradicciones de la ética y la política sea capaz de indicarnos en todo momento y lugar, cuál es la versión correcta de lo que el mundo verdaderamente es.

Por el contrario, este proyecto académico se formula desde la más elemental, pero al mismo tiempo más radical enseñanza que nos ha dejado la aventura literaria moderna: "Cuando Dios abandonaba lentamente el lugar desde donde había dirigido el universo y su orden de valores, separado el bien del mal y dado un sentido a cada cosa, don Quijote salió de su casa y ya no estuvo en condiciones de reconocer el mundo. Este, en ausencia del juez supremo, apareció de pronto en una dudosa ambigüedad; la única Verdad divina se descompuso en cientos de verdades relativas que los hombres se repartieron" (Kundera, 2000: pp. 16).

Como nos propuso Foucault unos siglos después de las andanzas de Don Quijote, ante la constatación de la muerte del juez supremo que definía y ordenaba las identidades de las palabras y las cosas, nosotros los creadores de palabras ya no podemos seguir ejerciendo el papel de ventrílocuos de la verdad, por el contrario, sólo nos queda la posibilidad de empezar a traducir sus fragmentos esparcidos por el mundo, y así aprender a dialogar y ponernos de acuerdo con un mundo en que cada día se nos hace mas evidente la interdependencia radical entre las palabras y las cosas.